

Azofeifa y la Generación Dispersa

Alberto Baeza Flores

En "A manera de introducción" de **Antología de una Generación Dispersa**, (San José, Costa Rica, 1982), Carlos María Jiménez, Jorge Bustamante e Isabel C. Gallardo recuerdan que esta nueva generación —como otras— busca su propio ser expresivo, frente a una realidad, con su propia voz. "Y" poseer su propia voz —aclaran— es saber decir las cosas, es vivirse a partir de sí mismo. A partir de una muy particular manera de intuir el mundo y la vida, pero manteniendo siempre nexos objetivos con la realidad." (p. 9)

Esta referencia a la realidad no me parece un descubrimiento de los poetas de la Generación Dispersa, pues la realidad está inmersa en el ancho río de la poesía costarricense. Lo que es característico de esta generación, al parecer, es la manera de incorporar la realidad a la poesía desde corrientes subterráneas de experiencias dejadas por el sobrerrealismo, por el realismo mágico, por el prosaísmo sentimental, por el neorealismo social y por las cristalizaciones de las vanguardias diversas: La identidad de esta generación —y su identificación— parte de un sentimiento franco, sincero, auténtico, frente a las circunstancias de la época. Es una generación "nacional y universalista", como lo señalan los antólogos.

El tiempo evaluará y valorará —en esta década de los ochenta— la contribución de estos poetas, como lo anotan en la *Introducción* Jiménez, Bustamante y Gallardo, pero esta valoración ha empezado, en realidad, en el momento mismo de la aparición de esta antología, y me parece que irá proyectándose, más y más, con los años. No podemos esperar a mañana o a pasado mañana para estudiar, analizar, situar a estos creadores líricos. Hay que atenderlos y escucharlos ahora.

¿Se trata de una generación digregada, dispersa, desarticulada? Paradójicamente esta condición de ser diseminada, esparcida, le da una unidad, identidad, e identificación epocal, pues esta generación empieza, culturalmente, a vivir en un mundo dividido, de peligrosas encrucijadas, atomizado, contradictorio, sometido a presiones y tensiones de todo tipo y todo género. Sería suficiente observar el escenario centroamericano. El planeta busca su identidad, su identificación en medio de sus graves problemas sociales, políticos, económicos, culturales, morales, internacionales. Todo esto —proyectado por los actuales medios de comunicación colectiva—, se refleja en estos creadores líricos costarricenses. Todo está relacionado.

Ortega y Gasset —cuyo centenario de su nacimiento celebraremos pronto— nos recordó aquello de "Yo soy yo y mi circunstancia". Hay unas circunstancias geográficas-sociales, epocales, del tiempo espacio histórico que nos corresponden, y que estos poetas de la Generación Dispersa, costarricense, sienten de manera aguda y reflejan en sus obras.

Caminos y perspectivas

Jiménez, Bustamante y Gallardo escriben sobre los caminos de esta generación: "Todo dependerá exclusivamente de ella misma. De cómo aborde su situación y su circunstancia histórica desde el punto de vista de su creación literaria. De cómo logre desentrañar la esencia de su época, del tiempo que le ha correspondido madurar y vivir" (p. 11) Pienso —y espero que el lector lo vea reflejado en los ejemplos que voy mostrando— que es importante la autenticidad con que estos poetas han asumido y responden, desde la creación lírica como testimonio, a los requerimientos de las circunstancias nacionales, continentales y mundiales.

"Lo de dispersa —anotan los antólogos— quizás no sea más que un adjetivo para denominar algo que crece, que se cultiva, que se abandona y renace, navega y vive en el ocaso del siglo y en el alba de lo venidero". Anotemos, al margen, que todo final de un milenio y que todo estreno de uno nuevo, crean y traen tensiones de todo tipo. Señalemos que la aceleración técnico-científica y los desniveles y contradicciones diversas, también promueven crisis variadas, tirantez en las relaciones, problemas complicados para la comunidad mundial. No olvidemos que las galaxias nos dan una imagen extremadamente aumentada de nuestros conflictos y movimientos en este apartado y modesto sistema solar en el que gira nuestro planeta Tierra. Los antólogos de esta Generación Dispersa, lírica, costarricense, que han evitado caer en subjetividades y han buscado, con afán, materiales válidos y representativos, de estos poetas y esta generación, señalan que ella está "en continuo movimiento". No olvidemos, por otra parte, que nuestra cultura también está en movimiento y que la concepción del río heraclítico continúa siendo válida.

Desearía retomar el tema de los naturales enlaces de la Generación Dispersa con la corriente más importante de la poesía costarricense del siglo XX y con la mejor herencia cultural —especialmente poética nacional.

Después del aporte metafísico de Brenes Mesén, el gran im-



pulso hacia la modernidad de la poesía costarricense, al estar en la plena corriente del día continental y universal, ocurre con un poeta viajero que se forma, en parte, en Santiago de Chile. Es Isaac Felipe Azofeifa. Es un padre moderno para la sensibilidad poética costarricense.

Las corrientes renovadoras

Lo que Isaac Felipe Azofeifa representa en la renovación de la poesía costarricense del siglo XX es lo que significan en la poesía chilena las corrientes renovadoras de un Vicente Huidobro y de un Pablo Neruda. En suma: hay en la lírica de Costa Rica una poesía antes de Azofeifa y una poesía después de Azofeifa. Esto lo escribo sin desconocer que a la poesía costarricense entran corrientes de actualidad a través de las páginas de "Repertorio Americano" de don Joaquín García Monge y, luego, a través de la revista "Surco" —uno de cuyos principales animadores es Azofeifa. Lo que aporta al autor de tantos libros creadores, motivadores, impulsores de sugerencias, corrientes y entusiasmos en la lírica costarricense, es un magisterio que descansa en constante fervor y una persistente renovación y aireamiento. Hasta la fecha Azofeifa mantiene una lúcida, variada y magistral lección de creación permanente en la poesía costarricense. Su último libro —de la editorial Costa Rica— es recentísimo: **Cruce de Via**. El conjunto de su obra ha recibido el Premio Magón de Literatura, máximo reconocimiento nacional a que puede aspirar un creador literario costarricense.

Dentro de los varios aportes de Isaac Felipe Azofeifa me parece que son las corrientes neo-suprarrealistas las más frescas e importantes. Azofeifa vio y habló en Chile con Neruda y es a través de **Residencia en la Tierra** que entran estas asimilaciones neo-suprarrealistas. Peor, además, Azofeifa vio en plena actividad al grupo suprarrealista chileno "Mandrágora" —Arenas, Cid, Gómez, Correa, Cáceres, Rojas— defensor de un surrealismo ortodoxo. Azofeifa disponía de un material de primera mano. Su amistad con Juvencio Valle, un poeta del realismo mágico en contacto con la naturaleza, fue también para Azofeifa una valiosa confrontación con sus propias ideas sobre la poesía. Siempre los diálogos, en estos niveles, enriquecen.

Algunos de los poetas de la Generación Dispersa, costarricense, han dado entrada en sus climas líricos, a ráfagas o ecos de elementos sobrerrealistas enriquecedores. De todas las escuelas de vanguardia, es el surrealismo la más vigente, la más viva, la de aportes más permanentes y continuos, y la que parece reservar siempre nuevas motivaciones. Octavio Paz es deudor —entre muchos otros— de los aportes surrealistas, y lo ha reconocido en importantes ensayos.

Isaac Felipe Azofeifa aporta a la poesía costarricense contemporánea la entrada de las corrientes subterráneas de una poesía en libertad interior, donde asoma, a veces, el automatismo

Después del aporte metafísico de Brenes Mesén, el gran impulso hacia la modernidad de la poesía costarricense, al estar en la plena corriente del día continental y universal, ocurre con un poeta viajero: Isaac Felipe Azofeifa, padre moderno para la sensibilidad poética de nuevos valores como Mía Gallegos y Ronald Bonilla.

psíquico puro de los suprarrealistas, pero otras veces incorpora la audaz y relampagueante imaginación creadora del Vicente Huidobro creacionista, donde los elementos de la vida y del mundo son sorprendidos e incorporados al poema desde una inteligencia sensibilizada, desde una sensibilidad de vibradora inteligencia. Pero Azofeifa sólo toma e incorpora a su poesía lo que ya le pertenecía. Es un creador eminentemente personal y abarca una gama de tonos, temas y matices muy extensa y abundante. Nada le es ajeno: desde el acento bíblico y social hasta las ráfagas quintaesenciadas de una poesía de elementos de gran pureza lírica; desde el discurso donde cabe el prosaísmo sentimental —que también aparece en los poetas de la Generación Dispersa— hasta sutiles mareas de realismo mágico —que también está presente en los jóvenes poetas costarricenses nacidos en la década de los años cincuenta, cuando Azofeifa es ya un joven maestro consagrado.

Ecologismo y poesía

Los aportes ejemplarizadores de Azofeifa no se quedan ahí. Observemos su último libro **Cruce de Via**, San José, Costa Rica, 1982, Editorial Costa Rica. "Exterminio" es un poema que, desde un tono bíblico reactualizado, aborda, con sensitiva lucidez, un tema que preocupa a un sector de avanzada de la poesía de hoy: el ecologismo. "El hombre ha perdido su comunicación con la vida", escribe el poeta. Y agrega: "El silencio de la vida se extiende / alrededor del hombre / y dentro de sí mismo / de su alma. / Oh profundo terror de la mudez de Dios."

Sobre la poesía de tema ecológico hablé extensamente en Madrid, en el VI Congreso Mundial de Poetas, a mediados de 1982, con mi compañero de generación literaria y padre de la antipoesía: Nicanor Parra. El poeta de **Poemas y antipoemas** me confesó su profunda preocupación para que el tema del ecologismo se extendiera a la poesía. Por su parte, la "Revista de Occidente", de Madrid, ha publicado un ensayo importantísimo sobre poesía y ecología, que no es ocasión ahora para comentarlo y extenderme. Basta señalar la necesidad del tema. ¿Reflejan los poetas costarricenses de la Generación Dispersa esta preocupación del ecologismo como tema de poesía? Intentaré, más adelante, averiguarlo.

La madurez de Azofeifa —que es cernida maestría— aborda el tema cósmico en "Lección 20" ("El cósmico viento / que mueve el átomo / y dispersa en orden / en enjambre de las galaxias, / también borda / el mínimo infinito de esta hoja"). Y nos dice en "Aquí empieza el poema" que "la tarea del poeta / es leer el corazón de la vida / y la raíz de las cosas". Gran lección, como diría el maestro Antonio Machado.

De lo sobrerrealista al realismo mágico

Resulta natural que la Generación Dispersa costarricense incorpore, a través de algunos de sus integrantes, corrientes de la suelta y libre marea de los aportes sobrerrealistas o superrealistas a la poesía contemporánea. Estas corrientes están en Neruda, Vallejo, Vicente Alexandre, y las bordean los elementos creacionistas de Vicente Huidobro y Juan Larrea. El surrealismo purísimo —en la onda de Paul Eluard— está incorporado por Luis Cernuda en momentos memorables de **La realidad y el deseo**. En el Rafael Alberti de **Sobre los ángeles** encontramos un surrealismo lleno de imaginación resplandeciente, deslumbrante como plata gongorina. En el Federico García Lorca de **Poeta en Nueva York** hallamos un surrealismo barroco supra-neorromántico, de un quevedismo andalucísimo.

En los tres últimos versos del poema **Deber**, de Ronald Bonilla (San José, 1951) el poeta combina una atmósfera surreal y de realismo mágico ("Detrás, en los relojes, / alguien da cuerda a un corazón / que no ha nacido" (AGD p. 65). **Judeos sagrados**, de Miguel Fajardo (Liberia, Guanacaste, 1956), es un poema donde en sus trece versos, de apretada intensidad, el autor nos presenta, inicialmente un surrealismo en el clima de Dalí ("Tenemos el sol y la habitación del cuerpo / dividido (...)", luego nos da un suprarrealismo, suelto, desde libres asociaciones mentales ("Tenemos la culpa, / el trópico descubierto, / la separación de nuestra esquina, / el surco que añadimos, lo grave de tu espera." Al parecer son símbolos y realidades aisladas, pero una secreta onda de emoción asociativa crea un clima unitivo. Finalmente Fajardo afina, aún más, este monólogo interior de una asociación a la manera de Eluard ("Tenemos, casi siempre, / —en lluvia extraña— / las voces de la sílaba, / la medianoche vaga / y el error en nuestra carne" (AGD p. 86).

Mía Gallegos (San José, 1953) incorpora a su variedad y riqueza de corrientes diversas, en los modos de proyectar la emoción poética —prosaísmo sentimental, realismo mágico, relámpagos creacionistas, —unos tonos surrealistas en **Biografía íntima** —p. 99 de la antología— ("náufrago / de cien cabezas de mar. / Navego por las escaleras / y por las regiones turbulentas / de la casa / y entre papeles y estantes / apenas me atrevo a decir basta."... "la escoba asfixiada / contra un árbol" (AGD p. 99). Lo sentido se transforma en imaginado. La creación impera.